

Los ayuntamientos democráticos / 14

Escribete:
G. BUSTAMANTE
Fotos:
PACO SALINAS

Aledo

Pagan precios ridículos por sus vasijas y nadie quiere trabajar

Los alfareros, explotados

Tienen manos expertas y abundante materia prima, pero tienen que emigrar

ALEDO, pueblo rico en recursos naturales (agua subterránea, buena tierra para cultivos, canteras de greda para la alfarería...) tiene un índice de emigración temporal muy elevado: unas 420 personas marchan a la vendimia francesa y otras 150 van diariamente a Mazarrón para trabajar en el tomate o en el melón.

CON AGUA Y SIN SONDEOS

Según nos dice el alcalde, no está previsto que el trasvase llegue a Aledo, por lo que todo el agua que se pueda conseguir procede del acuífero subterráneo, que es común a Alhama, Totana y Librilla. «Con los 48 litros por segundo que se obtienen de los pozos de los distintos grupos no cubrimos más que la cuarta parte del regadío del término. Recientemente ha sido solicitado, por personas de otros pueblos un perímetro de protección para la bolsa de agua de la zona y yo, en una reunión que mantuvimos, me opuse, porque aquí se necesita el agua. Les dije que en seis meses comunicaría la posición definitiva del ayuntamiento».

Mientras tanto no se pueden hacer nuevos sondeos en el término. Antonio Martínez dice que la fórmula que se está buscando para no perjudicar el caudal del acuífero ni las posibilidades del regadío local, es que se permitan hacer pozos a grupos de colonización o entidades de Aledo para evitar que las aguas salgan de allí y que necesariamente sirvan a los agricultores del término.

De las 5.000 hectáreas de cultivos, sólo la cuarta parte necesita

agua de los pozos y la uva de los parrales es de gran calidad. El resto, es seco y muchos cultivos se han helado.

EL FUTURO DE LA ALFARERÍA

En los últimos años la alfarería y la cerámica vuelve a resurgir; pero en Aledo, pueblo donde esta artesanía tiene una honda tradición, han desaparecido casi todos los talleres. Sólo unos pocos, en los que trabajan algunas familias, se dedican, con greda y espátula, a hacer vasijas. Trabajan sobre seguro y por encargo; pero la explotación, por parte de los comerciantes de otras zonas, ha hecho que los jóvenes hayan abandonado la actividad.

Nos contaba un alfarero que para ganar dos mil pesetas al día, tenían que trabajar él, su mujer y hasta sus hijos más de diez horas diarias. «Hacemos una jarra, por ejemplo, y la vendemos a 25 pesetas; se la llevan a Barcelona, la pintan a pistola y la venden a 200. Por eso, para ganar cuatro perras se han de estar aquí muchas horas y los jóvenes no ven porvenir».

El alcalde señaló que tienen la mejor tierra de la zona para de-



Los jóvenes prefieren emigrar. (Foto PACO SALINAS). Sólo unos pocos talleres familiares siguen trabajando en Aledo.

sarrollar un gran complejo alfarero. «Nosotros podíamos potenciarlo facilitando la greda, pero falta iniciativa privada para nacer una sociedad que elabore, pinte y comercialice esta artesanía. Ha habido algún intento pero se ha querido recurrir a la mecanización y, al no crear puestos de trabajo ni contar con las expertas manos de los alfareros de Aledo, ha sido un fracaso. Crear este complejo integral podría ser el futuro del pueblo».

OBRAS PENDIENTES

El secretario municipal sacó de la carpeta un pliego, con una extensa relación de obras pendientes. Entre ellas, están incluidas en el Plan Provincial de Obras y Servicios de la Diputación, la terminación del alcantarillado del casco urbano, con la red de tuberías de desagüe de la nueva depuradora; nuevo depósito regulador del abastecimiento de

agua potable, con capacidad para 400 metros cúbicos; la realización de un sondeo artesiano para cubrir las necesidades de abastecimiento de agua potable a un sector del casco urbano, caserío de «Las Canales», «Patalache», «Nonihay» y urbanización Montysol; construcción de un polideportivo y ampliación del campo de fútbol; ha sido pedida la electrificación de la zona de «Las Cruces», «Nuevos Escolares», «Cancarix», «Las Canales» y «Patalache»; petición a RIVE para la instalación de un Centro Emisor de Murcia y también de un cuartel de la Guardia Civil en Aledo.

Entre los proyectos, alcalde y secretario señalaron los de creación de una guardería; de una Casa de Cultura en el edificio del teleclub; la creación, por Educación y Ciencia, de un servicio de desplazamiento a Lorca o Totana, para ampliación de estudios y prácticas profesionales de escolares de 15 a 17 años.

RECONSTRUCCION DE LAS MURALLAS

Por otra parte, entre las acciones que lleva a cabo el ayuntamiento para convertir el pueblo en una villa turística, está la reconstrucción de las murallas árabes, sobre todo en la puerta de entrada a la fortaleza, atalaya y el lugar conocido como «Picotas»; adecuar todo esto (al margen de empedrar las calles lindantes con el castillo, que son las que peor se encuentran) costará casi dos millones, que correrán a cargo de la Diputación, aunque todavía no está aprobado el presupuesto.

El alcalde señaló también la conveniencia de reparar la iglesia de Santa María (construida por Carlos IV en 1802), que por su acústica y condiciones podría dedicarse, entre otros fines, a sala de conciertos; sin embargo esta idea parece ser que tardará algo en realizarse ya que, aunque el proyecto está aprobado por la delegación de Cultura y el expediente se encuentra en Madrid, se necesitarían como mínimo cinco millones de pesetas para realizar las obras.



EL ALCALDE, ANTONIO MARTINEZ

UN camionero, en el sentido más noble de la palabra, es el nuevo alcalde de Aledo; cuando lo vi por primera vez en el ayuntamiento me pareció un poco receloso, desconfiado (tal vez debido a las muchas horas de soledad ante el volante) y poco hablador. Después comprendí que era como una coraza de la que se había revestido para hacer frente a la serie de preguntas que habría de hacerle. Cuando acabamos de recorrer el pueblo y charlamos, de modo informal, frente a unas botellas de cerveza, vi la faceta humana de Antonio Martínez: humildad, sencillez y trabajo.

Tiene 44 años, es de Aledo, está casado y tiene cuatro hijos. Ha sido agricultor, conductor de autobuses, encargado de una urbanización y conductor de su propio camión, en el que se pasa muchas horas por las carreteras de Albacete, Alicante, Murcia y Granada.

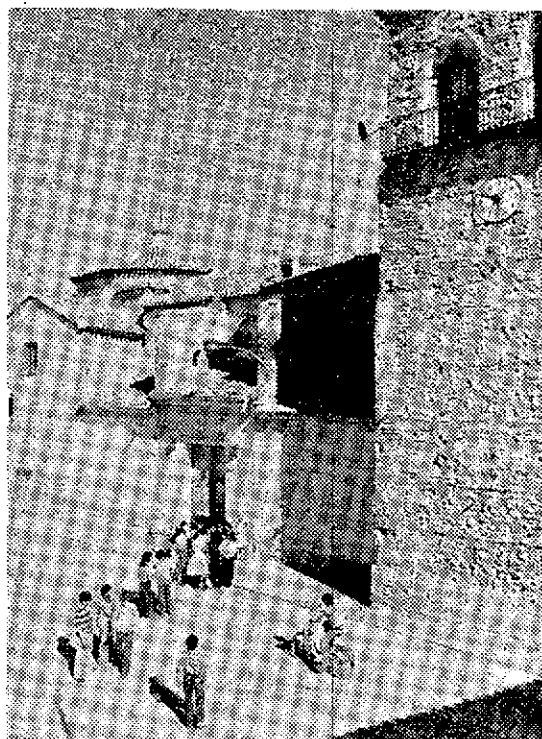
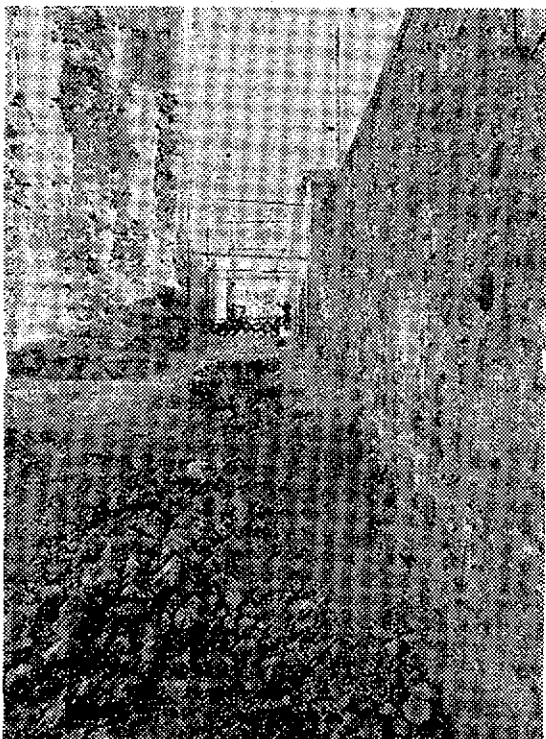
Su llegada a la política, concretamente a UCD, no fue por razones de poder, aunque es el partido que más le conviene por tener una línea moderada, afín con su carácter y con su modo de entender la vida. Su entrada en el partido fue hace dos años y el planteamiento, para incorporarse en él junto con un grupo de amigos, fue servir de contrapeso en el pueblo ante un partido socialista organizado.

Va a la alcaldía dos veces por semana (desde la una del mediodía hasta las 2'30) de vez en cuando, por la tarde, si hay reuniones de la corporación o asuntos urgentes que resolver. Al ser un municipio pequeño, conoce prácticamente todos los problemas importantes de los vecinos. Más que un alcalde, en el sentido estricto de la palabra, Antonio es para los vecinos el amigo al que le cuentan los problemas y él los traslada, en su caso, a la corporación.

En los ayuntamientos pequeños, y Aledo lo es, con algo más de 1.200 habitantes, los pocos funcionarios municipales son imprescindibles para el alcalde. En el caso del secretario, fiel servidor de anteriores ediles del pueblo, es —a tenor de los datos facilitados— el brazo derecho de Antonio Martínez.

LOS CONCEJALES

Antonio Martínez Martínez (alcalde), Juan Fallarés Alcaraz (teniente de alcalde), Antonio Cánovas García, Juan Antonio Nortes Martínez, Jacinta Martínez Guillén, Juan Romera Sánchez y José María Martínez Rosa, de UCD; Bartolomé Gallego Martínez y Juan José Andreo Tudela, del PSOE.



A la izquierda, parte de la muralla, que exige una urgente restauración; corre peligro de desplome. A la derecha, la iglesia de Santa María, que podría convertirse en sala de conciertos, previa una restauración que costaría, como mínimo, cinco millones.